



Concurso literario infantil
MI CAZACUENTO FAVORITO
edición 2020

TEMA

“Somos distintos, somos iguales”

Ganadores | menciones | finalistas



Cuatro buenos amigos

Había una vez tres perros, "Bumby", "Lila" y "Popi" y un gatito, "Negrito". Ellos eran diferentes, pero también muy unidos: Lila era una Golden viejita y obediente; Bumby era muy cascarrabia, sucio y desobediente; Popi era una caniche muy traviesa y juguetona, pero también muy gruñona. Y Negrito era un gatito muy travieso y gracioso.

Un día los cuatro juntos se fueron de vacaciones a la playa con sus dueños. Estaban muy emocionados. Cuando llegaron, los perros querían meterse al agua ¡ya! Pero a Negrito no le gustaba el agua. Y pensó que él era muy diferente a los perros. Así que decidió alejarse y no ser más su amigo.

Cuando los perros salieron del agua se dieron cuenta que Negrito había desaparecido. Lo empezaron a buscar por toda la playa, pero nada...Hasta que a Popi se le ocurrió olfatear, ya que los perros tienen un gran olfato. Los tres empezaron a buscarlo con sus narices, hasta que no pudieron olerlo más. Y llegaron al final de la playa, donde había oscuridad y muchos árboles. Temblaban del miedo, pero fueron valientes y entraron al bosque oscuro. Miraron bien y vieron las huellas de Negrito, entonces corrieron como un rayo siguiendo las huellas. Un rato después, el rastro se terminó justo en un árbol. Miraron hacia arriba y en una rama estaba Negrito. Los tres le gritaron: ¡Bajá Bajá Negrito!!! Cuando Negrito bajó le preguntaron por qué se había ido. Y negrito contestó: me fui porque somos diferentes. Y Bumby le dijo: No importa si somos diferentes, porque igual podemos ser amigos. Negrito respondió: ¡está bien! Y todos volvieron a ser amigos para siempre.

Bianca Fernández Sierra
1er Premio. Categoría Ardillas



No importa de dónde vengo

Te voy a contar el cuento de una gota. Las gotas pueden ser de muchas cosas, de helado, esas son muy dulces. También de lágrimas, esas están siempre tristes. De rocío, bueno de muchas cosas. Pero bueno ésta era de agua, si señor, de agua y salió cuando una señora se lavaba las manos y subió a un gato. Cuando el gato salió afuera se sacudió y la gota salió volando hasta ir a parar a una hoja y ahí se durmió. Al despertar, ¡Qué sorpresa! Un montón de gotitas de rocío jugaban y reían juntas. Se acercó para poder jugar con ellas, pero por ser de la canilla no la aceptaron y siguieron con sus juegos. La gotita se fue y se puso a llorar, y al verla tan triste, la hoja en que estaba le preguntó:

-¿Por qué lloras?

- Porque no quieren jugar conmigo dijo la gotita.

- ¿Y por qué? preguntó la planta.

- Es que no soy como ellas, salí de la canilla.

- ¿Solo por eso?

- Sí afirma la gota.

- Yo te puedo ayudar.

- ¿De verdad?

- Sí allá - dijo la planta - hay un estanque, andá que está lleno de gotitas que seguro que van a jugar con vos.

Y no pudieron seguir hablando porque vino Doña Rosa a regar las plantas.

La gotita se fue donde la planta le indicó y otra sorpresa la esperaba, un estanque enorme lleno de peces y muchas gotitas de diferentes orígenes.

¿Querés que te cuente el final? La gotita se fue a vivir ahí, montando sobre peces y sobre todo jugando con sus amigas que la quieren y no les importa de donde venga. Y gotita gotera este cuento se ha terminado.

Martina Victoria Arredondo

1er Premio. Categoría Zorros



1456 valientes

Cuando era chica mi mamá me contó la existencia de una ciudad muy particular con 1456 habitantes. Estaba dividida en muchos barrios completamente distintos unos de otros, había barrios que estaban llenos de rascacielos con ventanales gigantes y otros tenían casas chiquitas y coloridas. En uno de los tantos barrios, no habitaban humanos, habitaban animales: Chanchos, monos, koalas... Y había uno en particular que a mi me encantaba, estaba lleno de escaleras que parecían nunca acabar, el simple hecho de pensar que algo nunca termina, siempre me interesó mucho.

Un día para combatir los males que atacaban a la ciudad, iniciaron una convocatoria llamada: “el más valiente del mundo” para decidir quién sería el valiente guerrero que cuidaría al pueblo en las buenas y en las malas. La cita no tuvo un gran éxito, solamente se postularon 4 personas.

El primer día llegó un hombre grande y musculoso, llevaba una remera naranja fluo que llamó la atención de todos, podía levantar hasta 4 perros y un caniche en cada brazo y cuando soplabla era capaz de derribar una casa hecha de ladrillos, cosa que el lobo de los tres chanchitos no pudo hacer nunca. Pero a éste no lo aceptaron, porque su gran tamaño no serviría para entrar en lugares pequeños, si un ladrón se metía a robar en una casa chiquita él no podría atraparlo.

Al día siguiente se presentó una mujer alta y delgada, flexible como un chicle de menta que con solo estirarse un poco, podía asomarse a los techos de los edificios más altos, pero también fue rechazada porque sus piernas delgadas no aguantarían una persecución escaleras arriba.

Al tercer y cuarto día aparecieron dos hombres que tampoco fueron aceptados, uno por ser muy diminuto y el otro por correr muy veloz en cuatro patas. Se dieron cuenta así, que nunca llegaría alguien capaz de poseer todos los talentos juntos, y comenzaron a preocuparse, entonces decidieron hacer otra junta con los habitantes para escuchar nuevas opiniones.

Debatieron durante muchos días hasta que un niño, el más pequeño de todos, dijo: - ¿Porque necesitan solo a uno, no pueden ser varias personas? Que cada uno contenga una cualidad? Armemos El equipo de los más valientes del pueblo, así cuando haya que subir escaleras, que vaya el que tiene piernas grandes y fuertes, cuando haya que llegar a un lugar alto, como un rascacielos, que vaya la mujer flexible, cuando haya que perseguir a un animal veloz ya sabemos quién podrá ir... A todos les pareció genial.

Lo curioso fue lo que pasó después, en los días sucesivos se fue postulando más y más gente. Y en vez de tener a una sola persona con muchas cualidades se formó un gran equipo de personas cada una con su talento, un equipo de 1456 personas. Por eso elegí esta historia, cada vez que la cuento me imagino cómo habrá sido todo y me encanta pensar en un equipo de 1456 personas cuidando y defendiéndose a sí mismas, espero que a ustedes también.

Olivia Collini

1er Premio. Categoría Ciervos



Kiara y sus amigos

Un día Kiara empezó a ir al jardín y sus compañeritas no querían ser su amiga. Hasta que un día, Kiara le preguntó a Brisa si quería ser su amiga y Brisa contenta le dijo que sí. Kiari es mi hermanita, es una nena que tiene una sonrisa diferente a los demás, porque después de nacer le repararon su sonrisa y aunque se ve diferente, tiene una hermosa sonrisa. Kiara no habla igual que los demás y algunos nenes no la entienden; pero ellos no se burlan de ella, la abrazan, la quieren y juegan con ella. Pero Brisa siempre la entiende y hasta en la pandemia juegan juntas a través de una pantalla.

Kiara también tiene otro compañerito que no es igual, es más chiquito que los demás, y no hace las mismas cosas, y a veces muerde, pero sus compañeritos siempre lo quieren; es el más tierno de la salita. Kiarita es mi hermanita y le pasaron muchas cosas y no se ve igual que los demás; y Ariel tampoco se ve igual que los demás; pero Kiari y Ariel son amigos con todos los nenes del jardín y tienen el mismo derecho a jugar, a tener amigos, a aprender, a ser felices.

Lucila Belaunzarán

Mención especial del Jurado. Categoría Ardillas



Nací chiquita, vivo en grande

Había una vez una niña que se llama Francesca, Esa Niña soy yo!

Hola! Soy Francesca, soy prematura, prematura quiere decir que nací antes de las 40 semanas, nací en la semana 28 y use una incubadora que es una cunita que te permite crecer.

Tengo una hermana Mili que fue hija única por 5 años y una mamá y un papá que pasaron locas aventuras cuando me estaban esperando, que yo no las pude ver porque estaba en la panza.

Tengo una discapacidad chiquita y muchos médicos y fisios en distintas partes de la Argentina que me ayudan a superar esta discapacidad. Uso valvas en mis pies, que me dan más estabilidad. Cuando empecé el jardín caminaba con un andador, pero yo nunca me rendía y ahora miren donde estoy ya no uso andador camino solita estoy en tercer grado y me hice muchos amigos.

Me gusta mucho el tiempo del recreo en el colegio porque ahí es cuando puedo enfrentar todas mis metas. A veces en el recreo juego fútbol cómo puedo, también mis compañeras me ayudan a saltar la soga, jugamos a muchas cosas.

Soy diferente porque soy la única en el colegio que usa valvas y eso me enfrenta por ejemplo que alguien me pregunté ¿ porque tenés eso en los pies? y yo le trató de explicar cómo puedo, a veces me entienden otras no. No me gustan que me digan que tengo un problema, no lo tengo, el problema, es que no saben de los prematuros.

También soy igual porque tengo los mismos derechos que todos los niños y personas en el mundo, esto no significa que yo sea prematura y no puede estudiar. Los prematuros tienen los mismos derechos que cualquier otro niño, el derecho a alimentarse, a ir a la escuela a jugar.

Cuando sea grande quiero ser escritora, cantante y científica, creo que tengo un don para eso, pero también sé que hay que prepararse. Me encanta leer, me gusta la historia y leí sobre Juana Azurduy y Frida Khalo, me gusta mucho su frase “Pies para que los quiero si tengo alas para volar”. Entre mis escritoras favoritas esta J. K. Rowling, que escribió Harry Potter, esos libros todavía no los leí, pero si estudie sobre su vida y siempre pienso en lo que ella dice “No importa como nacemos sino en lo que nos convertimos”.

Victoria Francesca Garófali Di Mauro

Mención especial del Jurado. Categoría Ardillas



Mi historia, distinta, igual

Hola. Hoy te voy a contar la historia de una niña que cuando tenía 8 años le diagnosticaron una enfermedad con un largo tratamiento donde tuvo que hacer quimioterapia. Por mucho tiempo no pudo ver a su familia y amigos, sólo estaba con sus papás, su hermano y la gente de la clínica.

Después de nueve meses le dijeron que podía volver al colegio, ¡ella se puso muy feliz! Un par de días después empezó a pensar qué dirían sus compañeros, porque ella había cambiado mucho, su pelo se había caído por el tratamiento y faltaba para que empezara a crecer. Miles de fantasmas daban vuelta por su cabeza. No podía dormir pensando en lo que dirían, como la verían, lo que pensarían. Casi todos los días sus compañeros le mandaban fotos videos para tratar de acompañarla. Por eso algunos días se olvidaba lo que pensarían sus amigos, pero al rato se lo acordaba todo lo que decían los fantasmas y de nuevo aparecían lo que podrían pensar sus compañeros y rápidamente se ponía mal. Las únicas veces que se sentía igual era cuando estaba con sus abuelas, primos y tíos. Entonces pasaron días, semanas y meses hasta que...

¡FALTABA SOLO UN DIA Y VERIA A TODOS SUS COMPAÑEROS, AMIGOS, SEÑOS!

Se sentía como si fuera a pisar la LUNA. Preparó su mochila con todas sus cosas, la cartuchera, las carpetas y una variedad de lápices. Cuando se probó el guardapolvo se miró al espejo y pensó lo linda que se veía. Se fue a dormir lista para todo.

Cuando despertó se olvidó de todo, su mente se quedó en blanco, sus oídos no escucharon nada más y se sintió en calma, sin que le importara nada, lista para enfrentar todo. Se subió a su auto con su papá, su mamá y su hermano y se sentía como si tuviera mil millones de mariposas y aves en su panza.

Cuando llegó era la persona más pero más feliz del mundo. Entonces piso su colegio, su escuela estaba toda decorada para ella con mariposas que decían su nombre y cartas de chicos de todos los grados. Y sus compañeros la abrazaron, le demostraron su cariño y ahí se olvidó de las mariposas, las aves, los fantasmas pero lo más importante se olvidó de las diferencias y los unió en lo que se parecían. El cariño, la alegría, las risas pero lo más importante la amistad.

Nunca sintió que alguien la veía raro, ni que hablaban entre ellos, al contrario, sintió tanto amor de todos que lo único que veía eran ojos dulces y sonrisas de alegría.

Esto paso el 1 de octubre del 2019 y esa niña soy yo, Sara.

Nunca creas que ser distinto o verte distinto está mal porque eso nos hace únicos pero más importante, iguales.

Esta es mi HISTORIA, TODOS DISTINTOS PERO IGUALES.

Sara Bonardo Argüello

Mención especial del Jurado. Categoría Zorros



Somos diferentes y está buenísimo!

Agus estaba cansado y enojado, mejor dicho, furioso.

Siempre era lo mismo con los chicos. Santi solo jugaba a la mancha, a Fede solo le interesaban las competencias de trompos, Franco era un fanático de las carreras de velocidad. A todos les gustaban cosas distintas. Con estos amigos era difícil ponerse de acuerdo y elegir a que jugar. Los recreos del cole se pasaban en discusiones y cuando por fin decidían que hacer, el recreo terminaba.

Pero Agus había tomado una decisión, sabía cómo resolverlo. Esa misma tarde, empezaría a construir a su “mejor amigo robot”. Justo empezaban las vacaciones y necesitaba a un buen compañero con quien compartirlas y divertirse de verdad jugando solamente a sus juegos favoritos.

Llegó del cole y puso manos a la obra. Trabajo todo el fin de semana sin parar. No salió de su taller ni para tomar la leche. Su mamá lo llamó cien veces, pero Agus no dejó de trabajar. Por fin, el domingo por la noche, el robot estuvo listo.

¡Qué buena forma de empezar las vacas!. Se levantó temprano y desayunó con “Diver-bot”. Había elegido un nombre justo para él. Este sí sería un amigo divertido, lo había diseñado especialmente para jugar a sus 5 juegos favoritos.

Empezaron con los autitos, le siguieron varias partidas de ajedrez. Más tarde, hicieron guerra de almohadones, anduvieron en bici y terminaron el día mirando los mejores dibujitos. Agus sabía bien cuales dibujitos eran los que valían la pena y los que no y Diver-bot ¡no lo contradecía!

Qué genial tener un amigo así. No había perdido ni un ratito discutiendo a que jugar, Diver-bot lo seguía en todo.

Así pasaron felices los primeros días, pero luego empezó a parecerle un poco aburrido hacer siempre las mismas cosas. Además, las ideas comenzaron a faltarle, ya ni se le ocurría que hacer. Extrañaba la mancha escondida con Santi, perder a los trompos con Fede, las carreras con Franco y todos los juegos que proponían sus amigos. En realidad, extrañaba todo de ellos, incluso las peleas.

Se dio cuenta de que cada uno tiene sus gustos y sus ideas y que eso es lo que hace divertida la amistad. Por suerte el lunes empezaban las clases y volvería a verlos a todos. Estaba súper emocionado por regresar al cole y compartir con ellos. Ahora ya sabía que lo importante no era a que jugar sino con quienes. Agus solo quería jugar con Santi, Fede y Franco, no importaba a que.

Que fantástico volver al cole, que genial que nos gusten cosas diferentes, que increíble que finalmente seamos iguales.

Blas Pacheco

Finalista. Categoría Ardillas



Sebastián y Peteca

Había una vez un mundo llamado Tierra. Todos conocen la Tierra pero no es la que conocen, es una Tierra clonada.

Sé que suena raro, pero en esa Tierra existe un chico llamado Sebastián que tiene 1000 amigos. Todos eran de distintos colores de piel: negro, violeta, naranja, blanco, verde, azul, rojo, rosa, marrón. Sus caras eran diferentes, algunos tenían un ojo, otros dos, otros cinco. Algunos una boca, otros dos y otros cinco. Algunos tenían una nariz, otros dos y otros cinco. Pero todos los ojos servían para lo mismo, para ver mejor. Todas las narices servían para lo mismo, para oler mejor. Todas las bocas para lo mismo, para comer mejor. Una noche, justo a las doce, invadieron unos hombres malos del planeta Plutón. Todos conocen Plutón, pero no es el que conocen, es uno clonado. Tenían un ojo, dos bocas y tres narices. Eran todos de color blanco. Querían dominar y que todos fueran como ellos. Todos con un ojo, dos bocas, tres narices y blancos.

Sebastián y Peteca estaban dando una vuelta en la ciudad y escucharon los planes de los plutonianos. Se escondieron para pensar una defensa. Al día siguiente, Sebastián dio un discurso y dijo: “nosotros no somos racistas, nosotros no matamos a la gente cuando es de otro color de piel, nosotros respetamos los colores de piel de los demás y sus ojos, narices y bocas. Nosotros somos diferentes pero iguales al mismo tiempo, como Peteca y yo que tenemos mucho en común”. Sebastián terminó de dar el discurso. Entonces en ese mundo que se llama Tierra, todos se quisieron y respetaron, como Peteca y Sebastián.

¿Qué pasó con los plutonianos? Los Plutonianos aprendieron a vivir cómo Sebastián y Peteca. Se hicieron amigos y entendieron que aunque seamos diferentes todos los ojos sirven para vernos mejor, las narices para olernos mejor y las bocas ...ñam ñam...para comer mejor.

Ramiro Masetti Hernández
Finalista. Categoría Ardillas



La unicornia y el caballo

Hace mucho tiempo, había una vez una unicornia de color lavanda, llamada Mora. Tenía un cuerno rosa, una cola multicolor y muchos lunares morados. Cuando ella se acercaba a alguien, los otros al mirar su cuerno y sus lunares, se reían. Los ponis se reían. Los patos se reían. Los terneros se reían. Las hormigas, también... Entonces decidió vivir sola.

Vivir sola para ella era más o menos fácil. Los días pasaban un poco tristes y aburridos. Pero solía dormir y soñar sueños maravillosos, por ejemplo que había nacido sin cuerno y que tenía amigos. Muchos amigos animales. Algunas veces despertaba y creía que esos sueños eran reales. Se sentía muy bien, hasta que se daba cuenta de que eran solo sueños.

Un día, cuando se despertó, vio venir hacia ella a un hombre que manejaba un carruaje tirado despacito por un caballo marrón. Cuando pasó a su lado, Mora pensó que él se reiría como todos los demás, así que agachó la cabeza. Pero el caballo se dio vuelta a mirarla, le sonrió ¡y además tenía corazoncitos en sus ojos! (Y sabemos que los ojos son las ventanas del alma).

Al otro día ya no volvió a pasar el carruaje. El caballo marrón, que se llamaba Martín, estaba demasiado cansado, y entonces su amo lo abandonó.

Mora esperó que Martín volviera pasar, mirando el atardecer. Ella sabía que volvería. Y así fue.

Mora cuidó a Martín. Martín cuidó a Mora. ¡Y fueron mejores amigos! ¡Y los dos fueron libres! (Y felices: miraron juntos el atardecer todos los días).

León Francisco Segovia
Finalista. Categoría Ardillas



El lobo fiestero

El lobo Martín le gustaba las fiestas y una vez por semana, el organizaba su fiesta de cumpleaños en el bosque lugar donde vivía.

En el cual invito a todos los animales que vivían ahí ya sean grandes o muy pequeños para Martín no había ninguna diferencia todos eran iguales.

La fiesta era muy divertida con comida, bebidas, músicas y juegos, la pasaban muy bien, juntos como amigos.

Un día el conejo Juan empezó a preguntarse...

¿cuantas veces el lobo cumple años ?

El pensamiento de Juan el conejo comenzó a recorrer todo el bosque hasta que llego a oído de Martín el lobo.

Todos los animales fueron a buscarle para preguntarle porque cumple tantas veces años, si era normal que los lobos cumplieran años una vez por semana.

El lobo sorprendido y avergonzado respondió que a el le gustaba mucho las fiestas y por esa razón festejaba de seguido su cumple años, le comprendieron, desde ese día lo bautizaron como el lobo fiestero.

Desde entonces el organiza los cumple de los animales del bosque y sus alrededores.

Tomas Ezequiel Borgognone

Finalista. Categoría Ardillas



El caracol Bob, la araña Peter y la araña Flash

El caracol Bob y la araña Peter se conocieron en Bariloche en el pasto y se hicieron amigos. Encontraron un mundo de insectos pero no les gustó, porque los bichos de ahí se burlaban de ellos. Entonces fueron a otro mundo llamado Buenos Aires. En ese lugar, vieron una araña grande que era distinta a Peter, eso les sorprendió. Peter tenía solo dos ojos y la araña grande tenía seis ojos, Peter era más chiquito que la araña grande, Peter era de color negro y la araña grande era de color rojo oscuro. Ambos se acercaron a la araña grande, pero al querer verla, la araña grande quiso picarlos. Salieron corriendo de miedo. Se quedaron pensando por qué la araña grande quería picarlos, porque era muy mala pensaron.

La araña grande los encontró y les dijo: -perdón, me enojé porque no se parecen a mi, me presento, me llamo Flash.

El caracol Bob y la araña Peter le dijeron a Flash: -estábamos muy asustados Flash.

Flash les dijo: -Bueno chicos, ¿cómo se llaman ustedes?.

Bob: . - Yo me llamo Bob.

Peter: - Y yo me llamo Peter.

Entonces los tres se hicieron mejores amigos y no les importó que eran diferentes. Se fueron a Bariloche los tres, y caracol Bob y araña Peter le mostraron a la araña Flash el lugar donde se conocieron y fin.

Axel David Rosito Foggia
Finalista. Categoría Ardillas



Ana y los ruidos

Una noche, Ana se despertó con unos ruidos extraños. Fue a ver que era, pero no vio nada. Se fue a su cama un poco preocupada. Pasó lo mismo a la otra noche. Pero a la octava noche, se preocupó más todavía porque los ruidos se hicieron más fuertes. No le había contado a sus papás porque seguro dirían: No pasa nada, lo soñaste... y cosas así. Los ruidos eran como si se cayeran vidrios y se rompieran, y a Ana le daba mucho miedo. Se acababan de mudar a esa casa muy grande así que podía tener lugares desconocidos. Fue a ver todos los rincones que conocía pero seguía sin ver nada. Un día salió al jardín, para ver si el ruido venía de ahí. Pero nada. Ni un vidriecito roto, solo pasto y árboles. ¿Qué será? ¿qué será? se preguntaba Ana en voz baja cada vez que lo escuchaba. La noche que más se preocupó porque los ruidos se hicieron más fuertes, encontró un lugar que no conocía. Había una escalera. Trepó la escalera y se fue a la terraza y ahí descubrió quien era el que tiraba vidrios. Era un gato atrapando todas las ratas que encontraba. Ana se sorprendió al ver a un gato rompiendo el techo y también se tranquilizó. Se lo mostró a sus papás al día siguiente y dijeron que se lo podía quedar. Ana estaba feliz con su nuevo gatito y lo llamó Toto (no sé por qué, pero si se que era varón). Esa noche durmieron juntos. Al día siguiente, Toto ya no estaba. Lo llamó y nada fue a la terraza y lo mismo. Nada. Fue al jardín pero era muy grande. Estaba en la mitad del jardín cuando vio a lo lejos un niño más o menos de su edad que ¡tenía a upa a Toto! Ana se acercó y le dijo tratando de ser amable: Hola, soy Ana y gracias por encontrar a MI gato. - Ey pero es mío se llama Tomi le contestó el niño. ¡No, es mío! gritó Ana, y tuvieron una larga discusión. ¡Ya sé! grito el niño (por cierto se llamaba Francisco) ¿qué tal si el gato es de los/a dos? - ¡Dale! pero...¿cómo lo llamamos Tomi o Toto? - qué tal... ¿Totomi? propuso Fran. ¡Si! ¿Quieres venir a mi casa? le preguntó Ana - Okey. - ¡Dale! seguime es por acá... Ya en la casa se la pasaron riendo a carcajadas más que hablando. Y fueron mejores amigos para siempre.

Lisa Martínez Castagnola
Finalista. Categoría Zorros



El haitiano que quería ser de otro color

El violeta se ve bien con el rubio. Mi mamá me dice que este color me queda bien. Cuando llegue a la escuela me van a decir que está muy bueno.

En el colegio, en la entrada, estaba Pedro. Le decimos "huaso" porque es chileno. Ahí se le dice así a los gauchos.

- Hola Rulo, me dijo.

- Hola, ¿que tal el domingo?

- Bien, fui a la plaza, me caí dos veces, no aprendí a andar en la bici. ¿Vos? – Fui al cine. Vi la de Thor. ¿No se re parece a mi?

- ¡Alta imaginación!

- ¿Por qué?

En ese momento tocó el timbre, empezaba la clase de sociales. La seño Abril había preparado el plano de Centroamérica y comenzó a contarnos que Colón llegó por primera vez a América en este lugar. Dijo los países que están ahí: Nicaragua, El Salvador Costa Rica... Y entonces me hizo protagonista:

- ¿Ustedes saben que nosotros tenemos en el aula alguien que nació en el primer país de América que declaró su independencia?

Todos nos callamos y nadie respondió.

- ¿No saben? Haití lo hizo en 1791 -dijo la seño-. Vení León, pasa acá y contanos. ¿Saben por qué ahí la mayoría de las personas tienen la piel negra? Me puse nervioso y asustado. ¿Por que me hacía pasar? Si yo soy rubio y blanco... Igual pasé al frente. Me quedé mudo, yo que siempre hablo mucho. Entonces la seño contó que los españoles llevaron muchos africanos como esclavos para trabajar. ¿Qué dice? ¡Yo no soy esclavo, ni africano!

- Por eso hoy en Haití hay tantas personas de piel negra, dijo Abril. - Si yo no tengo la piel negra..., dije.

Todos me miraron asombrados. Yo no entendía qué dije de raro. El silencio era todo lo que se escuchaba.

- ¿No ven que me queda cheto el pulóver violeta con mi pelo rubio? - A mi me gusta el color marrón de tu piel -dijo Claudia, a la que le decíamos "Chipá" porque es paraguaya y trae eso de merienda todos los días, pero nos reparte a todos-. Por eso te queda bien el violeta.

- Si lo querés rubio te lo podés teñir -comentó Jorge, "Scimitar" para todos, porque no para de jugar al Fornite.

La discusión siguió. Todos hablaron de las cosas que tenemos buenas cada uno. Camino a casa me quedé pensando que mi piel marrón le gustaba a muchos. Tal vez tenía que dejar de imaginarme rubio.

Kevens Duer

Finalista. Categoría Zorros



El payaso blanco

Había una vez un payaso blanco. Era muy blanco. Se pintaba de blanco, se vestía de blanco y tenía nariz de payaso blanca. Saco blanco y zapatos blancos.

Un día salió a caminar con su maletín blanco por la plaza para hacer un espectáculo. Se subió al escenario y dijo: ¿quién quiere venir a mirar el espectáculo del payaso blanco? Y todos lo miraban. Diciendo en voz baja todos se preguntaban: ¿un payaso blanco? ¿Dónde ves un payaso blanco? Y el payaso casi por llorar se fue corriendo hasta su cabaña diciendo: ¿qué voy a hacer si nadie me quiere? ¡nadie se divierte conmigo! Lo único que hacen es decir ¿dónde ves un payaso blanco?

Pobre payaso. Él había practicado años y años, aprendiendo a hacer malabares, a hacer piruetas, a hacer reír a la gente con todos los chistes de su país. Su país era Argentina. En un momento el payaso pensó que podía, en vez de ser blanco, ser de todos colores. Entonces agarro su maletín y lo empezó a pintar de todos colores. Fue a un kiosco a comprar una nariz de payaso de todos colores, un saco de todos colores y hasta zapatos de todos colores. Él se sentía orgulloso de ser de todos colores así que se puso a caminar por la plaza, llegó al escenario y dijo: ¿quién quiere venir a mirar el espectáculo del payaso blanco?

Joaquín Domínguez Agis

Finalista. Categoría Zorros



Los dos zorros

Había una vez dos zorros muy diferentes en todo, puesto que, uno era un zorro ártico y otro era un zorro negro, pero eso no era lo único que los diferenciaba, sino que ambos tenían distintos gustos, sus miedos, todo los separaba. El zorro negro era un desolado zorro, debido a su color de piel él sentía que todos lo despreciaban. Tenía un desgastado pelaje, grueso del color frío del carbón y áspero como una lija.

En cambio el zorro ártico era muy distinto al zorro negro. Él tenía un pelaje hermoso, fino y blanco como la nieve. También era muy querido por todos los zorros ya que todos deseaban ser como él.

Un día mientras el zorro negro pasaba por el bosque visualizó a un hombre, más bien, un cazador. Este estaba intentando cazar un pájaro.

El pájaro era hermoso, sus plumas estaban cubiertas por un arco de colores tan brillante como la luz de la luna. Su cuerpo de un reluciente color rojo y tenía una magnífica cola llena de colores surtidos.

El zorro al ver aquel hombre apuntaba al pájaro con su escopeta, corrió hacia él. En un segundo el hombre escapó como una gallina, ya que la llegada del zorro lo asustó tremendamente.

El pájaro agradecido le dijo al zorro que podía cumplirle cualquier deseo. El zorro, pensó y pensó, pero algo había que lo preocupaba mucho él quería ser el zorro más hermoso de todos, entonces el pájaro sin dudar le dijo: “Pero si tú ya eres un zorro hermoso, eres único ¿para qué quieres cambiar?”. El zorro dijo: “Quiero cambiar para que todos me amen como al zorro ártico y que no me desprecien más”. El pájaro le respondió: “¡En serio crees eso!, en ese caso será porque ellos te tienen envidia y piensan molestarte para que pierdas tu esplendor. Tú eres diferente y eso te hace único e inigualable, eso también es beneficioso.” Entonces, convencido, el zorro dijo: “Bien, entonces quiero que me limpies el pelaje, por favor”. El loro le respondió: “Con gusto”.

Feliz el zorro negro volvió al bosque y se reencontró con sus amigos, y si bien las diferencias de color seguían se acercó al zorro ártico y le dijo: “qué tal si jugamos a las escondidas”, juego que siempre compartían.

El zorro ártico enseguida y entusiasmado le dijo un SIIIIIIIIII gigante. Jugaron y jugaron hasta el anochecer.

Una vez cansados el zorro ártico le dijo al zorro negro: “sabes que con tu color oscuro se me dificultó encontrarte entre los árboles”.

Desde ese día el zorro negro se dió cuenta que ser distinto es genial y que a pesar de las diferencias podían compartir juegos, charlas y seguir siendo amigos como siempre.

Delfina Addoriso

Finalista. Categoría Zorros



Pluma seca, pluma mojada

Dicen que se dice, cuentan que se cuenta que en el lugar más frío de la Patagonia Argentina vivían dos amigos: un simpático y elegante pingüino y un delgado pero ágil cormorán. Ambos disfrutaban del helado clima de Ushuaia y de la vida en los grandes océanos.

Una mañana, el cormorán invitó al pingüino a volar, sin saber que las aves de su especie no pueden hacerlo. Para no sentirse inferior, su amigo emplumado igualmente aceptó. Con mucha habilidad, usando su pico, el cormorán agarró del ala al pingüino y cuando estaban bien alto, lo soltó. El pingüino cayó desplomado sobre el suelo de la Isla de los Pájaros, y bastante malherido quedó.

Días más tarde, cuando el pobre pingüino se mejoró, tuvo la idea de invitar al cormorán a nadar. Lo que él no sabía es que los cormoranes solamente pueden sumergirse bajo el agua por muy poco tiempo. El pingüino agarró de la pata al cormorán y juntos saltaron sobre el agua. Una vez dentro de las frías aguas del océano, el pingüino arrastró en un largo paseo a su amigo plumífero quien, cuando estaba a punto de ahogarse, hizo fuerza para soltarse y salió nadando lo más rápido que pudo hasta la orilla. Quedó completamente agotado.

Una semana después, los amigos emplumados se encontraron y recordaron tristemente cómo habían arriesgado la vida del otro, invitándose a hacer cosas que por su naturaleza no podían hacer. Se prometieron, como buenos amigos, ser más respetuosos de sus diferencias.

Y desde entonces es muy común verlos, juntos, de caminata sobre la maravillosa Isla de los Pájaros: al pingüino con su andar torpe y simpático y al cormorán, dando saltitos de felicidad.

Clara Isabella Cincotta

Finalista. Categoría Zorros



Uno y otro

Eran enemigos. Se caían muy mal.

Eran el agua y el aceite. Como el día y la noche.

A uno le gustaba el verano, el otro amaba el invierno.

Uno era productivo y trabajador, el otro era vago y le gustaba descansar.

Uno era amable, el otro egoísta.

Uno era vegetariano, el otro fanático de la carne. Amaba el asado, el pollo y las milanesas.

Uno era callado, el otro era muy charlatán.

Hasta que un día les tocó hacer una tarea juntos. Al principio, intentaron cambiar de compañero pero no lo lograron. Así que se tuvieron que conformar. Empezaron el trabajo, se iban ayudando cuando uno u otro no entendían algo. Charlaron, se miraron, se escucharon y descubrieron que tenían cosas en común.

Uno y otro eran muy inteligentes, muy pálidos y cuando se ponían nerviosos se les fruncía la frente. A los dos les gustaba la primavera.

Uno y otro se hicieron mejores amigos a pesar de sus diferencias, porque las cosas en común son siempre más importantes.

Manuel Malnati Kantor

Finalista. Categoría Ciervos



Las aventuras mágicas de Sara y sus amigos

Ella es Sara, parece que tiene una vida simple, pero no lo es. Cuando sus padres se duermen, ella sale a buscar a sus amigos: Leilane, Vivi, Rafa y Billy.

En la noche, estaban tranquilos caminando en la calle, hasta que el Dr. Sufus, los llamó por teléfono y les dijo:

- ¡Chicos! Vayan con los súper autos al bosque encantado a detener al Dr. Duck, que seguramente está tramando algo muy malo. Pero primero, pásenme a buscar a mí por México y después vamos a Australia.

- ¡Pero Sufus!, dijo Leilane. ¡Vamos a hacer demasiados kilómetros y no sé si estamos preparados para esto!

- Yo estoy de acuerdo con Leilane, dijo Sara. ¡Pero me animo a manejar! Minutos después, Sara estaba manejando como un miembro de Rápidos y Furiosos, por eso, en menos de 20 minutos, habían llegado a México.

Luego, se subieron al Súper Jet para ir a Australia. Cuando llegaron, no tenían ni idea de cómo ir al Bosque Encantado. Empezaron a preguntar a los ciudadanos, pero nadie los entendía. Se quedaron aburridos, caminando sin saber qué hacer. De pronto, Rafa dijo:

- ¡Ese bosque oscuro y tenebroso tiene un cartel!

CARTEL: ¡PELIGRO! NO PASE, HAY CRIATURAS MÁGICAS AQUÍ

Los valientes niños fueron a detener al Dr. Duck, mientras Sufus estaba de compras. De tanto caminar, Billy dijo:

-¡Chicos, chicos! Esa torre de hongos pareciera ser del Dr. Duck. Los niños valientes entraron, al subir las escaleras y cruzar la puerta, vieron al Dr. Duck durmiendo una siesta. Como no le confiaban, fueron a dar una vuelta a la casa y ver que experimento había hecho. Empezaron a escuchar unos llantos. - ¡Claro, eran los escarabajos alegres!, que los hacía llorar, para usar sus lágrimas en una pócima y de esa manera, hacerse súper poderoso y poder reinar el mundo.

Cuando estaba durmiendo, lo atraparon y lo llevaron a la cárcel. Los amigos, se fueron rapidísimo en el súper Jet a su casa, porque sus papás ya estaban despertando, olvidándose al Dr. Sufus en Australia.

Sofía Vicente

Finalista. Categoría Ciervos



Alerta monstruo!!!

Esa noche no me podía dormir. Nunca me quedaba despierto hasta las 12, y en ese mismo momento vi por la ventana entrar a un MONSTRUO, yo no lo podía creer.

Siempre le tuve mucho miedo a los monstruos pero nunca conocí uno ¿podes tenerle miedo a algo que no conocés?

Era de esos monstruos de los que son tímidos pero escalofriantes.

Bueno, yo usé todas mis palabras contra monstruos y le dije que no quería que un monstruo esté en mi cuarto. Un monstruo es peligroso. O al menos eso creía...

Él sonrió como diciendo - “bueno, al menos lo intenté”.

Les explico: Yo me llamo Mateo y tengo 7 años, empecé segundo grado, y no me gusta nada. No tengo muchos amigos, mi color favorito es el rojo.

Cuando lo ví yo quería ser su amigo pero no, porque yo soy un niño y él un monstruo, somos diferentes ... en realidad no lo conocía, no sabía si era bueno o malo, si le gustaba jugar a la play o cuantos años tenía, ni siquiera sabía cómo se llamaba, sólo sabía que era un monstruo pero me di cuenta que con eso no me bastaba, y ahí fue cuando me propuse conocerlo, si no lo conocía no podía criticarlo ni halagarlo.

Entonces le pregunté :-¿cómo te llamas?

-Pacu

PACU

(Yo soy Pacu, antes intentaba hablar y jugar con adultos pero ellos no creen lo que están viendo, no es igual que hablar con niños, los niños son hábiles y muy honestos. Su cara lo demuestra todo. Lo malo es que las personas se fijan en esos detalles que se quedan mirando con mucho disgusto, y eso no me gusta, esa es mi lucha.)

Esa noche la pasamos de lujo, Pacu y yo nos llevamos muy pero muy bien, descubrí que sí somos diferentes pero eso no tiene que ser malo, de hecho muchas veces es muy placentero, como por ejemplo a él le fascina dibujar y a mi escribir cuentos. Hicimos un cuento que cada vez que lo leo me quedo orgulloso.

También me di cuenta que como él era un monstruo jugaba otros juegos y son muy divertidos, intercambiamos juegos y fue como si estuviera en un mundo desconocido, diferente al mío, pero en realidad era el mismo de siempre.

Era bueno tener un amigo con el que puedas hacer cosas más extrañas.

Al día siguiente, cuando fui a la escuela había una chica nueva y mi compañero de banco me dijo:- mira su nariz, es horrible!!

Yo me di cuenta que lo que dijo Pacu era verdad, hay personas que se fijan tanto en esos detalles que son “feos” o “distintos”, pero yo ya sabía que iba a hacer.

Moe Kaplan

Finalista. Categoría Ciervos



¿Quién le tiene miedo a quién?

Yo estaba caminando por mi casa en la que viví quince mil años. Cuando los vi. Eran lo más horrible que había visto en mi vida de monstruo. Esas cosas eran los personajes de los cuentos de terror que más miedo dan, con los que tenía pesadillas de chiquito y de los que pensaba que eran seres fantásticos, pero uno estaba enfrente mío: PERSONAS.

Cuando nos vimos, los dos empezamos a gritar. El ser lunático no tenía motivos para gritar, estaba viendo lo más normal del mundo. La humana era de alta estatura y empezó a gritar nombres extraños y sanguinarios seguro.

-Juanita, Antonio, Esteban ve ve vengan ¡Hay un momomo ns tru truo!

-Ehhh, pará ¿A qui qui quién le decís monstruo?

Respondí con el mismo miedo que ella. Me decía insultos cuando ella era el ser más monstruoso del mundo. Nos miramos unos segundos y salimos corriendo hacia lados opuestos. En la escalera me crucé con dos personas niñas. Cundo nos vimos nos desmayamos al mismo tiempo.

Me desperté en el mismo lugar. Vi a la persona grande que me encontré primero. Tenía un rectángulo en la mano con el que se ponía a hablar. Me di cuenta de que no se enteró de que me desperté, así que bajé al sótano. Así pasé muchos años escondido en el sillón escuchando sus conversaciones, de cómo los psicólogos les decían que tenían alucinaciones o estrés por la mudanza, etcétera. Pero lo que más miedo me daba era cuando se peleaban entre ellos. Sentía que podían destruir el mundo. Pasaron años cuando escuché la conversación más importante que tuvieron.

- En el barrio todos nos toman por locos, ni nos hablan, no tenemos amigos por aquel monstruo que vimos hace años.

- ¿Qué podemos hacer?

- Mudarnos de vuelta.

- ¿Y si no nos creen lo del monstruo?

- Fácil, nunca hablamos de eso.

Pasaron varios días hasta que terminaron el equipaje y se fueron. Yo festejé muchísimo, por fin recuperé la casa. Corrí por toda la casa, me acosté en todas las camas y me senté en todos los sillones.

Pero a medida que los meses pasaban comencé a extrañar el ruido, las charlas que escuchaba y muchas cosas más de aquella familia de personas terroríficas. Pero llegó el día en que por debajo de la puerta entró un papelito. Después escuché gritos y pasos apurados que se alejaban cada vez más.

La carta decía esto:

Querido señor monstruo o lo que sea que seas:

Espero que la estés pasando bien en la casa. Nosotros nos mudamos a un barrio que queda muy lejos de acá. No le dijimos nada a nadie pero una vez un compañero de Antonio lo escuchó hablando de vos y se lo contó a todo el mundo. Nos creas o no, todos te tienen más miedo a vos que vos a nosotros. Sos más grande y fuerte que muchos de ellos juntos así que no tengas miedo. Dado que nos pasó lo mismo que allá (que nos tomaban por locos) decidimos salir de la ciudad e irnos a vivir a las montañas. Es lo más lindo que vi en mi vida. Estamos a varios kilómetros del pueblo por lo que nunca viene nadie a nuestra casa. Lo que te queríamos pedir es que si podés vengas a vivir con nosotros. Del otro lado te pusimos un mapa para llegar. Esperamos tu respuesta. Antonio, Juana, Laura y Esteban

Sin dudarle un minuto me mudé con ellos donde pasé los mejores años de mi vida.

Tobías Caretti Groppo
Finalista. Categoría Ciervos



Dony y Javier

Dony espera en la parada del colectivo: Lleva un alfajor en la mochila de lona, que le habían comprado para el recreo, unas zapatillas de cordones desatados, y la cabeza llena de fórmulas de área y perímetro que debe saber para la prueba de ese día.

Javier va en su auto al colegio, el mejor de la zona. Lleva la lonchera llena, con una manzana verde, una hamburguesa con palta, panceta y queso doble y unos billetes para comprar algo en el gran Buffet del cole, además de la cabeza a mil por la prueba de ese día.

El semáforo se pone en rojo, y Dony ve un auto detenerse bruscamente frente a él, con un niño bien vestido en el asiento trasero. Cruzan una mirada, rápida, fugaz, antes de que el semáforo vuelva a verde, y el colectivo llegue para recoger a Dony.

Dony sube al colectivo, pero nota que no cargó la sube y, desanimado, va a paso lento hacia el colegio. Javier mira por la ventana, mientras el auto arranca a toda velocidad, asegurando llegar en pocos minutos a destino.

Javier siente pena por el niño que vio en la parada “Debe ser extraño tener que caminar hasta la parada cada día, y correr el riesgo de ir a pie”. Dony camina lentamente y piensa en el niño del auto “Qué lindo sería tener un auto, y no tener que preocuparse por cargar la sube todo el tiempo”.

Una vez en el colegio, Dony se sienta en el banco de atrás, y la señorita le entrega la prueba, que tenía una hora para responder. Javier agarra su lápiz, le saca punta, y se prepara para ser evaluado. Ambos dudan antes de escribir, repasando mentalmente todos los contenidos, pero, tras meditarlo, escriben rápidamente, sabiendo que queda poco tiempo. Luego llega el recreo: Dony se sienta y come su alfajor, en el mayor de los silencios, disfrutando cada bocado y masticando con lentitud, pues es lo único que tiene. Suena el timbre del recreo: Javier va al kiosco, y vuelve con un helado de triple sabor, que decide comer ahora, total tiene la hamburguesa para después..

Horas más tarde, suena otra vez el timbre, pero ésta vez para avisar que llegó el momento de volver a casa.

Dony recoge su prueba y mira el enorme 7 escrito en ella: Sale corriendo del colegio y se lo muestra a su madre, sonriendo, y sin poder esperar para llegar a casa y merendar.

Javier recoge su prueba y mira el enorme 7 escrito en ella: Sale corriendo del colegio y se lo muestra a su padre, sonriendo, sin poder esperar para llegar a casa y merendar. Después de todo, y a pesar de ser tan diferentes, todos buscamos tranquilidad en la misma taza de leche.

Bayta Argerich

Finalista. Categoría Ciervos